

LA FILOSOFÍA, LA MEDICINA Y LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA: SOBRE EL AMOR

María Teresa Rodríguez González
Maestra en Filosofía, Profesora del Colegio de Filosofía de la FFyL,
UNAM
materogo@gmail.com

La filosofía, la medicina y la poesía en la Edad Media: Sobre el amor

María Teresa Rodríguez González

Maestra en Filosofía, Profesora del Colegio de Filosofía de la FFyL, UNAM

materogo@gmail.com

Resumen:

Este artículo explora las relaciones existentes entre poesía, filosofía y medicina en la Edad Media a partir de un ejemplo imaginario sobre un "enfermo de amor". El texto presenta las características básicas de la enfermedad conocida en los textos médicos como "amor hereos" y la polarización que hicieron los poetas de esta enfermedad, convirtiéndola en una vía de acceso al conocimiento y a la divinidad. También presenta algunos de los supuestos teóricos que la medicina y la poesía comparten con la filosofía en la Edad Media.

Palabras claves:

Amor, poesía, filosofía, medicina, Edad Media.

The philosophy, medicine and poetry in the Middle Ages: About love

Abstract:

This article explores the relationships between poetry, philosophy and medicine in the Middle Ages from an imaginary example of a "lovesick patient." The text presents the basic characteristics of the disease known in medical texts as "amor hereos" and the polarization that the poets made of this disease, changing it into a path to knowledge and divinity. It also presents some of the theoretical assumptions that medicine and poetry shared with the philosophy in the Middle Ages.

Key words:

Love, poetry, philosophy, medicine, Middle Ages

Introducción

La relación entre la poesía, la filosofía y la medicina en la Edad Media se muestra llena de confluencias. Las tres disciplinas

3-xx

comparten supuestos teóricos con los que juegan y se hacen guiños entre sí. Algunos de éstos (como el espíritu y sus implicaciones físicas, anímicas y ontológicas) no pertenecen al paradigma vigente y dejan los textos médicos o poéticos a oscuras. Para tratar de iluminar algunos de ellos —a la manera de los miniaturistas medievales—, emprendemos una suerte de recorrido que intentará mostrar, a través de un ejemplo individual e imaginado de “un enfermo de amor”, los supuestos que comparten.

El amor era considerado por los médicos medievales como una enfermedad que debía ser tratada con prescripciones precisas. El amor fue en esa época el tema predilecto de muchos poetas. El amor es, finalmente, un tema que ha permeado la historia de la filosofía haciendo de éste un fundamento ontológico y/o un vínculo de unión entre los distintos niveles del cosmos. El artículo puede leerse en varios niveles. En primer lugar se presenta el recorrido de nuestro enfermo y sus vicisitudes médicas y poéticas. El lector interesado podrá explorar además los vínculos que profundizan los conceptos filosóficos a los que alude el texto principal y citan los textos medievales. También encontrará algunas referencias bibliográficas para profundizar en el tema.

Síntomas

Nuestro enfermo ha perdido el apetito. Ha perdido el sueño. Ha perdido peso. Adelgaza. Piensa mucho y suspira aún más. Lloro cuando escucha alguna triste canción de amor. Se alegra cuando escucha alguna bella canción de enamorados felices. El médico lo visita. Encuentra el pulso desordenado y piensa en **Galeno**¹



Nota a la imagen 1²

1 “...conoció Galeno la pasión de un mancebo enfermo que estaba echado en una cama muy triste y delgado, tenía el pulso débil y desordenado y no se lo quería decir a Galeno. Sucedió entonces por casualidad que aquella mujer que amaba pasó delante de él y entonces el pulso se avivó de pronto y con fuerza. Después que la mujer desapareció, el pulso volvió a su naturaleza primera. Entonces se dio cuenta Galeno de que estaba enamorado y dijo al enfermo: “Tú tienes tal enfermedad porque amas a tal mujer”. El enfermo se sorprendió de cómo había conocido su enfermedad y la persona que la causaba. Por eso, si alguien quiere saber el nombre de la mujer que ama, nómbrere muchas mujeres y cuando se nombra a aquélla que ama, en seguida el pulso se alterará de inmediato y, una vez sabido de quien se trata, dígame que se separe de ella” (*Lilio de Medicina*, p. 523)

2 “En una “O”, inicial de “Omnis”: médico, a la izquierda en una vista de tres cuartos; tonsurado, con barba; usa una capa y una túnica; se encuentra detrás de la cama y sostiene un libro abierto en la mano izquierda; hace un 4 -xx

Empieza a sospechar que nuestro enfermo padece *amor hereos*³. El *amor hereos era una enfermedad clasificada en los tratados medievales en la sección de patología cerebral. Así, nuestro médico pudo bien haber aprendido lo referente a esta patología en el Lilio de Medicina, libro de Bernardo de Gordonio*⁴, donde aparece típicamente después de la descripción de la manía y la *melancolía*⁵. En efecto, Bernardo describe los síntomas de la siguiente manera:

Síntomas: son la pérdida del sueño, del comer y del beber; su cuerpo adelgaza, salvo los ojos, tienen profundos y oscuros pensamientos con llorosos suspiros. Si oyen cantares de separación de amores en seguida comienzan a llorar y entristecerse, y si los oyen de unión en seguido comienzan a reír y a cantar. Su pulso es diverso y no ordenado, pero es veloz, frecuente y alto si la mujer que ama llega al enamorado o la nombrasen o pasase delante de él⁶.

Causas

¿Por qué ha enfermado nuestro enfermo? Bernardo nos dice que “Amor que se llama hereos es solitud melancólica por causa de amor de mujeres”⁷. La determinación hereos⁸ la refiere Bernardo a los ricos y a los nobles, que “suelen caer en esta pasión gesto de tocar al paciente con la mano derecha. Paciente, a la derecha, reclinado en la cama con la espalda levantada; mirando a la izquierda, descansa la cabeza en la mano izquierda; la mano derecha descansa sobre el estómago, cubierto con una cobija desde el estómago hasta los pies”. Fuente: National Library of Medicine (U.S.). Manuscript. 78. [Isagoge ad Tegni Galeni and other medical texts]. [ca. 1250] DeRicci/Bond & Faye [78] fol. 32. Oxford, England, ca. 1250. Imagen y descripción tomados del Index of Medieval Medical Images en la Biblioteca Digital de la Universidad de California en Los Ángeles. <http://digital.library.ucla.edu/immi/librarian?ITEMID=ND78F32&SIZE=Medium>

3 Cfr. Agamben, G. *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. Pretextos. 1995. p 193 y ss.

4 Bernardo de Gordonio nació en Gourdon, cerca de Montpellier, donde ejerció como médico y catedrático entre 1283 y 1308. Entre sus obras se encuentran *De regimine acturum morborum*, *Liber pronosticorum*, *Tractatus de reductione geomancie*, *De decum ingeniis curandum morbum*, *Tractatus de gradibus*, *Liber de conservacione vite humane* y el *Lilium medicine*. Este último es un manual en el que el estudiante de medicina podría hallar compendiado el arte de diagnosticar y curar todas las enfermedades comunes. El tratado se divide en siete libros como los pétalos del lirio, que contienen entre 13 y 31 capítulos donde incluye la definición y descripción de las enfermedades. Las enfermedades se presentan organizadas siguiendo el sistema tradicional empezando por la cabeza hasta los pies. Existe una edición reciente con un estudio introductorio, en el cual nos basamos para presentar esta pequeña nota (Gordonio, Bernardo de. *Lilio de medicina*. Estudio y edición de Brian Dutton y María Nieves Sánchez. Arco libros. Madrid. 1993)

5 La melancolía es una enfermedad producida por el exceso del humor llamado bilis negra. Este exceso puede corromper diversas facultades (la imaginativa, la razón o la memoria), produciendo alteraciones en el temperamento y la salud del individuo. Sin embargo, el predominio de la bilis negra puede dar también lugar a temperamentos geniales. Es un tema de antigua raigambre médico-filosófica, como por ejemplo en el *Problema XXX*, atribuido a Aristóteles. En él ya se establece una asociación entre la melancolía y las pasiones amorosas. Se puede consultar en edición bilingüe: *El hombre de genio y la melancolía: Problema XXX, 1*. Acantilado, 2007.

6 *Lilio de Medicina*. p. 523

7 *Idem*. p. 520

8 El término *hereos*, en el artículo clásico de Lowes “The loveres maladye of hereos”, es relacionado filológicamente con una transcripción latina equivocada del griego *eros* (amor) que

5-xx

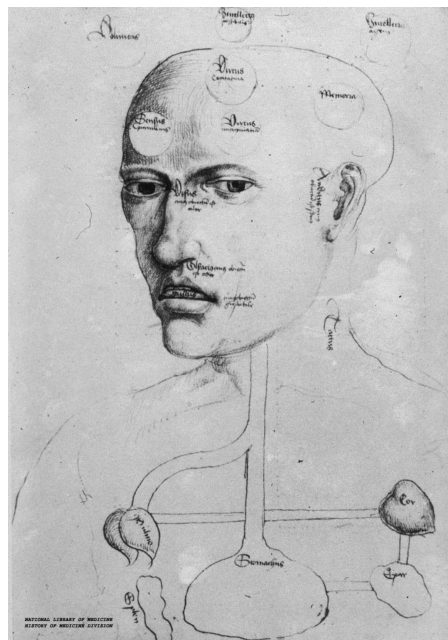
por los muchos placeres que disfrutan⁹. La causa de la enfermedad es

corrupción determinada por la forma y la figura que está aprisionada tan fuertemente que cuando alguno está enamorado de alguna mujer, cree que aquella es la mejor, la más hermosa, la más casta, la más honrada, la más perfecta y mejor enseñada en las cosas naturales y morales que ninguna otra, la codicia muy ardientemente sin modo y sin medida, pensando que si la pudiese alcanzar, ella sería su felicidad y su bienaventuranza¹⁰.

se confundiría en la mente de los médicos medievales con la palabra latina *herus*—señor, dueño de la casa, padre de familia—; de tal confusión saldría la acotación hecha por Bernardo sobre la condición social de los hombres que sufren esta enfermedad, que se repite en otros textos médicos de la época. En el mismo ámbito filológico, Mary Frances Wack, en su artículo “The *Liber de heros morbo* of Johannes Afflacijs and Its Implications for Medieval Love Conventions”, relaciona el término con Arnau de Vilanova quien “argumenta que *este amor se llama heroico como señorial (quasi dominalis), no sólo porque le ocurre a los señores, sino también porque domina, subyugando el alma y gobernando el corazón del hombre, o porque los actos de esos amantes hacia el objeto deseado son similares a los actos de los sirvientes hacia sus señores*” (p. 324). El texto que Wack presenta en su artículo, el *Liber de heros morbo* de Johannes Afflacijs (traducción del manual *Zad almusafir* del médico norafricano Ibn al-Jazzar que data del 1100), explicaría la relación amor hereos-nobleza-señorío en autores posteriores como Gordonio y Vilanova como surgida de las traducciones del árabe al latín del siglo XII: el autor traduce la palabra árabe *‘ishq* a través del griego *eros* que en su transliteración latina se confunde con *herus (erus)* o *heros*—héroe, semidiós—. Este *liber* y su uso de *heros* y su adjetivo *heroicus* habría abierto la posibilidad de interpretar la enfermedad como ligada a la nobleza, a una posición social de dominio. Giorgio Agamben propone, criticando la posición filológica de Lowes, que hay que entender el término remontándose directamente al vocablo latino *herus (erus)*—*heros*. Agamben recuerda la etimología imaginaria del *Cratilo* de Platón, donde se deriva la palabra héroe (*héros*) de amor (*eros*); la convergencia semántica de ambos términos—según su interpretación— “se ha cumplido verosímelmente en el ámbito de la resurrección neoplatónica del culto popular a los héroes y de la demonología teúrgica” (cfr. *Estancias*, p. 202). Basa su interpretación en el comentario al *Carme aureo* de Pitágoras de Hierocles, donde se define a los héroes “por cuanto son amores (*eroes*) [...] a modo de enamorados y amantes del dios” (*Estancias*, p. 203). Agamben afirma que el texto de Hierocles “muestra que el acercamiento entre héroe y amor se cumple originalmente en una constelación positiva y que sólo a través de un lento proceso histórico [...] el héroe-eros adquiriera la polaridad negativa que sobrevive como componente único en la doctrina médico del amor *hereos*” (*Estancias*, p. 203-204). Aunque la interpretación histórico-filosófica de Agamben es muy atractiva, si se consultan las evidencias filológicas presentadas en los dos artículos mencionados es difícil negar la hipótesis de una transcripción corrupta del griego *eros* que daría origen al término *hereos* usado en los textos latinos y a su posterior interpretación ligada a otros términos como *herus* o *heros*.

9 *Idem*. p. 521.

10 *Idem*.



Nota para la imagen 2¹¹

La forma o figura está aprisionada fuertemente en la **facultad imaginativa**¹². *Esta fijación de la imaginación en una sola figura*

11 “En un libro impreso, un dibujo hecho a mano, combinación de figura y diagrama: dibujo de una cabeza humana viendo hacia la izquierda, sombreado con precisión, enfatizando la estructura facial externa. En el cráneo sin cabello, cuatro etiquetas inscritas en círculos; en la frente, *Sensus communis*; justo atrás de la frente, *Virtus imaginativa*; en la parte central superior, *Virtus cogitativa*; en la parte de atrás, *Memoria*. Etiquetas en la cara: entre los ojos, *Visus cuius obiectum est color*; al lado de la oreja, *Auditus cuius obiectum est...*; bajo la nariz, *Olfactus cuius obiectum est odor*; sobre la lengua, *Gustus cuius obiectum est gustabile*. Atrás del cuello: *Tactus*. Bajo el cuello, diagrama rudimentario de los órganos vitales: el canal alimentario lleva hacia un óvalo llamado *Stomachus*. La tráquea se ramifica sobre la izquierda y lleva a un pequeño *Pulmo* con doble lóbulo conectado por un pasaje que se dirige a la derecha hacia el corazón, etiquetado como *Cor*, a su vez conectado con el hígado directamente por detrás de él y llamado *Epar*, a su vez unido al estómago en la parte derecha. Un órgano sin conexiones y de forma irregular etiquetado como *Splén*”. Fuente: National Library of Medicine (U.S.). Incunabula. Schullian 379 (*Positiones circa libros Physicorum et De anima Aristotelis*) fol. 47v. Cologne, ca. 1500. Título: *Voluntas, intellectus possibilis, intellectus agens*”. Imagen y descripción tomados del Index of Medieval Medical Images en la Biblioteca Digital de la Universidad de California en Los Ángeles. (<http://digital.library.ucla.edu/immi/librarian?ITEMID=NI379F47V&SIZE=Medium>)

12 En la medicina medieval las facultades del alma sensitiva se localizaban en tres, cuatro o cinco celdas cerebrales. En la ilustración que presentamos el sentido común, la imaginativa, la estimativa y la memoria. Fuera del cerebro, y por ende, de todo órgano corporal (cfr. Aristóteles, *De Anima*) la voluntad, el intelecto agente y el intelecto posible. Como ejemplo del funcionamiento que adoptan las distintas facultades en la epistemología medieval, citamos a Avicena: “La primera de las virtudes aprehensivas internas es la fantasía o sentido común, que es una fuerza ordenada en la primera cavidad del cerebro que recibe por sí misma todas las formas que se imprimen en los cinco sentidos y se transmiten a ella. Después de ésta está la imaginación, que es la fuerza ordenada en la extremidad de la cavidad anterior del cerebro, la cual mantiene lo que el sentido común recibe de los sentidos y que se queda en ella incluso después de la supresión de los objetos sensibles [...] Después de ésta está la fuerza que se llama imaginativa respecto del alma vital y cogitativa respecto del alma humana; ésta está ordenada en la cavidad mediana del cerebro y compone según su voluntad las formas que están en la imaginación con otras. Después está la forma estimativa, ordenada en la cúspide de la cavidad mediana del cerebro, que aprehende las intenciones no sensibles que se encuentran en los objetos sensibles singulares, como la fuerza que permite a la oveja juzgar que debe huirse del lobo [...] está después la fuerza memorial y reminiscible, que es aquella ordenada en la cavidad posterior del cerebro y que,

7-xx

se une al mal funcionamiento de la facultad estimativa que emite un juicio corrompido. Esta imagen que se le presenta debe pertenecer a una sola mujer y ella debe ser la más excelente de todas. El enfermo de amor entonces codicia a una sola, sin importar los cuidados fundamentales del cuerpo ni lo que la razón indique:

Por eso la virtud estimativa, que es la más alta de entre todas las virtudes sensibles, manda a la imaginativa y la imaginativa manda a la codiciable, y la codiciable manda a la airada, y la airada manda a la que mueve los músculos. Entonces se mueve todo el cuerpo desobedeciendo la orden de la razón, se mueve y anda de día y de noche despreciando lluvia, nieve, calor, frío y todo peligro sea cual sea, porque su cuerpo no puede descansar¹³.

La enfermedad del amor es en realidad una enfermedad de la imagen. Una sola figura quedó fija en el cerebro de nuestro enfermo y no puede librarse de volver constantemente a ella. **Arnau de Vilanova**¹⁴ presenta una versión ligeramente ampliada respecto de la explicación de Gordonio y hará que el error se derive del instrumento de que se sirven las facultades imaginativa y estimativa para llevar a cabo sus labores cognitivas: los **espíritus**¹⁵. *Éstos se han vuelto muy calientes y secos y hacen que la facultad imaginativa sea también seca y por tanto la imagen o figura de la persona amada quede en ella aprisionada fuertemente.*

*CURA. El médico ha visto los síntomas y juzga que efectivamente, nuestro enfermo padece amor hereos. Intenta primero una cura apelando a su razón. Llama a un varón sabio para que lo amoneste "mostrándole los peligros del mundo, del Día de Juicio y los gozos del Paraíso"*¹⁶. Pero nuestro enfermo no entiende razones. Así que el médico decide llevar la cura al extremo y librarlo de aquella fijación en una sola imagen, de aquel juicio incorrecto y obsesivo sobre una sola mujer. Manda azotarlo. Le cuenta cosas muy tristes para que ellas borren la pequeña tristeza de su imaginación fija. Prueba después con las alegrías. Le da ocupaciones concretas, para alejar el ocio; lo manda de viaje para que vea cosas diferentes y diversas y le aconseja amar a muchas mujeres "para que olvide el amor de una"¹⁷; le ofrece música armoniosa y elevada.

mantiene lo que la estimativa aprehende de las intenciones no sensibles de los objetos singulares". (Texto citado por Agamben, G. *Estancias*. p. 141-142). El intelecto tendría, a su vez, la función de extraer los inteligibles a partir de las imágenes o fantasmas producidos por estas virtudes. La separación en un intelecto agente y uno posible, sigue el libro III del *De Anima*.

13 *Lilio de medicina*, pp. 521-522

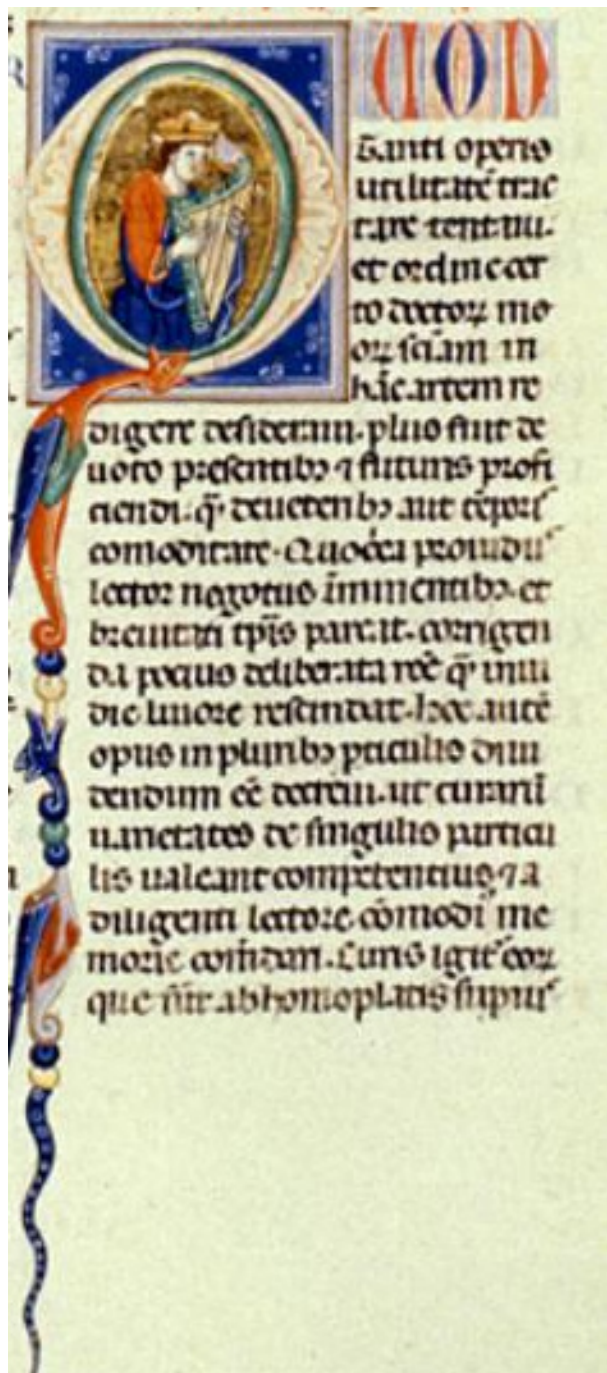
14 Médico, diplomático y supuesto alquimista. Nació hacia a1240 en Cataluña o Valencia. Murió en 1311. Fue médico de cámara del rey Pedro III de Aragón y posteriormente de Alfonso III, Jaime II y Federico I de Trinacria.

15 La teoría de los espíritus es una de las claves teóricas que hacen que la medicina, la filosofía y la poesía tengan un mismo sustrato. Es una antigua teoría médica cuyos orígenes se remontan a Grecia. Los espíritus son el resultado del calentamiento y evaporación de la sangre que forma un cuerpo sutilísimo que se desplaza por el cuerpo cumpliendo las funciones de la percepción y el movimiento, pero también de la digestión y la respiración. Tradicionalmente se dividen en tres: el espíritu natural que proviene del hígado y se encarga de las funciones digestivas. El espíritu vital que proviene del corazón y se encargará de la respiración, por ejemplo, y el espíritu animal o psíquico que es una segunda calefacción del espíritu vital por el calor del cerebro, haciendo aún más sutil al espíritu y apto para las funciones de la sensación y la percepción. La teoría es influenciada por el estoicismo y el neoplatonismo, para regresar a la medicina medieval de una forma compleja e interesantísima. Para ampliar la información se puede consultar el libro de Agamben donde examina cuidadosamente la evolución e implicaciones de la teoría.

16 *Lilio de medicina*, p. 524.

17 *Idem*.

8 -xx

Nota para la imagen 3¹⁸

18 En una “Q”, inicial de “Quod”, un joven rey sin barba (¿David?), usando una capa azul sobre una vestimenta roja y una corona de oro, toca un arpa; retratado aquí tal vez para conectar temas sobre el sufrimiento en los salmos de David con la larga lista de heridas y terapias dolorosas que cubre la siguiente página del manuscrito. Está viendo hacia la derecha de tres cuartos. La cola de la “Q” está formada por una figura grotesca de color rojo y cabeza canina que cuelga de sus mandíbulas de la parte inferior de la parte en forma de “O” de la letra y cae hacia abajo. Tiene alas azules y un brazo verde. Una forma grotesca similar cuelga de su cola, pero con una cabeza azul y alas

9-xx

Pero el enfermo continua prisionero de su imagen. El médico entonces usa el último recurso propuesto por Bernardo; si con esto no se cura, el pronóstico es que caerá en locura y morirá:

Finalmente, si no tenemos otro camino sigamos el consejo de las viejas para que ellas la difamen y la desacrediten en cuento puedan, porque tienen un arte sagaz para esto, más que los hombres... Por tanto, búsquese una vieja de muy mal aspecto, con grandes dientes, barbas, con fea y vil vestidura, y traiga debajo de sí un paño untado con la menstruación de la mujer. Acérquese al enamorado y comience a hablar mal de su enamorada, diciéndole que es tífosa y borracha, que se mea en el cama y que es epiléptica, hiere de pie y de mano, que es corrompida, que en su cuerpo tiene torondos, especialmente en su natura, que le hiede el aliento y es sucia, y diga muchas otras fealdades, como saben decir las viejas. Si por estas fealdades no la quiere dejar, saque el paño de la sangre de su menstruación y mostrándoselo súbitamente delante de su cara déle grandes voces diciendo, "Mira, tu amiga es como este paño", y si con todo eso no la quiere dejar, ya no es hombre sino diablo encarnado y enloquecido. De ahí en adelante piérdase con su locura¹⁹.

Los poetas

Nuestro enfermo no se cura. Permanece atado a la imagen. El médico lo ha declarado endiablado loco. En su desesperación recurre a otros personajes fundamentales en estas cuestiones amorosas. Los poetas.



Nota para la imagen 4. Guido Cavalcanti²⁰.

cuerpo blanco y un brazo rojo. Fuente: Yale Medical Library. Manuscript. 28 [Paneth codex]. [1300?] MS 28 p. 991 [i.e. Fol. 496]. Italia-Bologna. Imagen y descripción tomados del Index of Medieval Medical Images en la Biblioteca Digital de la Universidad de California en Los Ángeles. <http://digital.library.ucla.edu/immi/librarian?ITEMID=YM28F496&SIZE=Medium>

19 *Lilio de medicina*. pp. 525-526

20 Guido Cavalcanti (1255-1300). Poeta del *Dolce Stil Novo*. Escribió medio centenar de poemas solamente. Una edición bilingüe de todas sus *Rimas* se encuentra en la edición de Siruela

10-xx

Primero encuentra a Guido Cavalcanti. En sus páginas lee el soneto dedicado a Manetto Protinari:

*Ojo, Manetto, a esa jibosilla
e intenta percartarte de su hechura,
en cómo a tope está desfigurada
y qué parece al encogerse de hombros:*

*que si viniera a lo tonel vestida
con caperuza y velo en barboquejo,
y que de día fuese acompañada
de alguna muy gentil y hermosa dama,*

*no te entraría malhumor tan fuertemente
ni angustiado de amor ibas a estar,
ni de melancolía tan tomado,*

*que a un paso no te vieras de la muerte
a pura carcajada el corazón:
muerte tendrías, o salir por pies²¹.*

citada en la bibliografía. Imagen tomada de: www.zam.it/home.php?id_autore=4051
21 Cavalcanti, G. *Rimas*. Siruela. p. 259. En el original:

*Guata, Manetto, quella scrignutuzza
e pon ben mente com'è divisata,
e com'è drittamente sfigurata
e quel che pare quand'ella s'aggruzza:*

*e s'ella fosse vestita d'un'uzza
con cappellina e di vel soggolata,
ed apparisse di die accompagnata
d'alcuna bella donna gentiluzza,*

*tu non avresti niquità sì forte
né sì saresti angoscioso d'amore
né sì involto di malinconia,*

Encuentra aquellos mismos consejos del médico despedido. Los consejos que tenían por objeto romper esa fijación en una sola imagen y el juicio que la juzga absolutamente bella y excelente. El remedio de Cavalcanti implica además la risa. **El poeta cura también riendo**²².

Dante Alighieri

Dante Alighieri tiene también algo que decirle a nuestro enfermo. En él encuentra de nuevo la teoría de los espíritus en su *Vida nueva*²³

*che tu non fossi a risico della morte
di tanto rider che farebbe il core:
o tu morresti o fuggiresti via.*

22 Sobre esto, Giorgio Agamben nos dice: “También la extravagante cura aconsejada por Gordonio de la vieja asquerosa que, con su grotesco contraste, apaga y anula los efectos de la sobrevaloración del objeto de amor, no deja de tener su contrapartida en la poesía amorosa; permite en particular leer de manera nueva el soneto de Cavalcanti *Guara, Manetto, quella scrignutuzza*, cuya intención jocosa se esclarece precisamente por referencia a una terapia médica absolutamente seria”. *Estancias*, p. 198.

23 Nos dice Dante en este texto: “Nueve veces ya desde mi nacimiento, el cielo de la luz había vuelto a un mismo punto, en lo que concierne a su propio movimiento giratorio, cuando ante mi vista apareció por vez primera la gloriosa dueña de mi intelecto, que fue llamada Beatriz por muchos que no sabía cómo se llamaba. Ella había estado en esta vida tanto tiempo como emplea el estrellado cielo en moverse hacia oriente una de las doce partes de un grado, y así, casi al principio de su noveno año apareció ante mí y yo la vi casi al final de mi noveno. Apareció vestida de un muy noble color, humilde y honesto, purpúreo, ceñida y adornada a la manera que convenía a su jovencísima edad. Digo en verdad que, en aquel momento, el espíritu de la vida, que habita en la cámara del corazón, comenzó a latir tan fuertemente, que se advertía de forma violenta en las menores pulsaciones; y temblando, dijo estas palabras: *Ecce deus fortiorme, qui veniens dominabitur michi*. en aquel punto, el espíritu animal, que habita en la elevada cámara a la cual todos los espíritus sensitivos envían sus percepciones, comenzó a maravillarse en demasía, y hablando especialmente a los espíritus de la vista, dijo estas palabras: *Apparuit iam beatitudo vestra*. Entonces, el espíritu natural, que habita en aquella parte donde se regula nuestra nutrición, rompió a llorar, y llorando, dijo estas palabras: *Heu miser, quia frequenter impeditus ero deinceps!*. Confieso que desde entonces Amor fue dueño de mi alma, que se desposó con él muy pronto, y comenzó a tomar sobre mí tanta seguridad y dominio, por el poder que mi imaginación le daba, que me veía obligado a cumplir todos sus deseos enteramente”. (*Vida Nueva*, II [I], p. 35-37 en la edición de Siruela)

12 -xx



Nota para la imagen 5²⁴

Su imaginación estaba, igual que en el caso de nuestro enfermo, fija en la imagen de su amada Beatriz. Sin embargo, existe un cambio. El Amor le presenta a su dama y le hace emitir el juicio siguiente “No parecía hija de un mortal, sino de un dios”, tomando prestadas palabras de Homero²⁵; tal juicio sería

para Bernardo un error de la facultad estimativa, enfermedad de la imagen; tal juicio ha sido subvertido y Dante puede escribir que

aunque su imagen, que me acompañaba continuamente, fuese la arrogante confianza de Amor para enseñorearse de mí, era sin embargo de tan noble virtud, que nunca consintió que Amor me gobernase sin el consejo fiel del entendimiento en aquellas cosas en las que tal consejo fuese útil de oír²⁶.

El amor no es entonces esa enfermedad que lleva a la muerte sino que puede estar acompañado de una noble virtud del alma y conducirla en el camino hacia la contemplación, hacia lo divino, como sucede en el Paraíso de la *Commedia*. Nuestro enfermo decide entonces seguir el camino del poeta. Que su enfermedad sea locura, lo admite. Pero locura divina.

¿Qué sucedió en el transcurso imaginario de nuestro enfermo? Un cambio fue operado. Un cambio que es llamado por Agamben: “inversión semántica”, siguiendo entre otros las teorías de Aby Warburg:

La primera vez que algo semejante al amor tal como entenderán y describirán los poetas hace su aparición en la cultura occidental, es, en forma patológica, en la sección sobre enfermedades del cerebro en los tratados de medicina a partir del siglo IX. En el sombrío síndrome “semejante a la melancolía” que los médicos delineaban bajo la rúbrica del *amor hereos*, se encuentran en efecto, con signo negativo, casi todos los elementos que caracterizan al amor noble de los poetas. Esto significa que la reevaluación del amor por obra de los poetas a partir del siglo XII no tiene lugar a través de un redescubrimiento de la concepción “alta” del Eros que el Fedro y el Banquete habían consignado a la tradición filosófica occidental, sino a través de una polarización del mortal morbo “heroico” de la tradición médica, que en el encuentro con lo que Warburg habría llamado “voluntad selectiva” de la época, sufre

24 Dante Alighieri (1265-1321). Retrato de Boticelli. c.1495.

Imagen tomada de http://www.zam.it/home.php?id_autore=3434

25 *Vida nueva*, II [I] p. 37.

26 *Idem*.

*una radical inversión semántica*²⁷

Las creaciones, las genialidades poéticas no surgen meramente, según esta línea, de un impulso creador e innovador, sino que tal impulso surge de la transposición o revalorización de aspectos culturales en sentido inverso. Lo mismo sucederá más tarde en manos de los renacentistas con esa enfermedad paralela de la melancolía. Un mismo fenómeno enraizado en las profundidades filosóficas, médicas y poéticas de la cultura puede ser la encarnación de un diablo o de un dios. El peor de los humores y el más genial de ellos.

Bibliografía

Agamben, G. *Estancias. (La palabra y el fantasma en la cultura occidental)*. Valencia: Pre-textos. 1999.

Aristóteles. *Acerca del alma*. Gredos. Madrid. 1978. *El hombre de genio y la melancolía: Problema XXX, 1..* Barcelona: Acanalado, 2007.

Dante, A. y G. Cavacanti. *La vida nueva y Rimas*. Madrid: Siruela. 2004.

De Gordonio, B. *Lilio de Medicina*. Madrid: Arco/Libros, 1993.

Index of Medieval Medical Images. UCLA Digital Library. <http://digital.library.ucla.edu/immi/>

Lowes, J. L. "The Loveres Maladye of Hereos". *Modern Philology*, Vol. 11, No. 4 (Apr., 1914), pp. 491-546.

Wack, M. F. "The Liber de heros morbo of Johannes Afflacijs and Its Implications for Medieval Love Conventions". *Speculum*, Vol. 62, No. 2 (Apr., 1987), pp. 324-344.

²⁷
14-xx Agamben. *Estancias*. p. 199.

